



**Amaya Modrego, mercedaria de Bériz, lleva 14 años en la R. D. del Congo, donde actualmente centra su labor en la atención a la maternidad.**

### **Recetas de autoestima**

Inyecciones de autoestima y la formación como antídoto pa-

► ra luchar contra la exclusión son también las dos recetas que dispensa cada día Amaya Modrego en el centro de salud congoleño en el que se entrega cada día para dignificar a las mujeres a las que acompaña. “La educación de todos, en especial de ellas, es lo más urgente para que este país salga adelante. Invertir en este derecho es la base para ponerlas en valor, para que dejen de ser «violadas» en todos los sentidos”.

Esta mercedaria de Bériz lleva 14 años en el país africano, actualmente destinada en Lugumbashi, una localidad de la región congoleña de Katanga, a unos 18 kilómetros de la frontera con Zambia. Para ella, la atención a la maternidad, que ofrece con el resto de personal médico, es el punto de partida para un amplio programa de formación para las mujeres de la zona.

“Aprovechamos las posibilidades que nos da, por ejemplo, el control prenatal para hacer una campaña de sensibilización sobre cómo tienen que llevar el embarazo y el parto, pero también para advertirles de los peligros del sida y otras enfermedades de transmisión sexual”, comenta esta misionera. Ella se sirve de esta primera toma de contacto para convocar a

las madres –una vez que dan a luz– a charlas sobre temas que van más allá de recomendaciones para ayudar a que sus hijos crezcan sanos: “Además de darles herramientas sobre higiene y nutrición, es nuestro momento para hablarles de los derechos de las mujeres con sesiones muy sencillas, pero efectivas, de unos 15 minutos”, detalla esta religiosa pamploñica de 51 años, que recibe cada día en el centro a unas 40 mujeres abiertas a la escucha.

“Estos encuentros intentamos reforzarlos y promocionarlos en particular en torno al 8 de marzo, que celebramos con especial intensidad a todos los niveles”, apostilla, convencida de que esta labor es algo más que una gota en el océano: “Si tomamos como referencia otros lugares vecinos, si hemos podido ver que el esfuerzo para lograr que las mujeres aprendan da frutos, en cuanto que en nuestra zona ha disminuido la malnutrición infantil. Lo hemos conseguido poco a poco y, en muchas ocasiones, supone volver a empezar”. Esta preocupación de Amaya está creciendo especialmente en los últimos meses, dada la inestabilidad del país. Aun así, está convencida de que “apostar por la mujer es apostar por la familia y

por el futuro de esta sociedad, que son los niños. Detrás de cada mujer hay un gran peso, un gran trabajo que hay que impulsar”.

“Si alguien puede transformar la realidad africana, es la mujer. Para mí es una bendición ser mujer y tener la oportunidad de ayudar a otras mujeres, pero también trabajar y vivir con ellas, descubrir toda su riqueza”. En el centro de salud la mayoría de las empleadas son mujeres y, en su comunidad religiosa, Amaya es la única española, compartiendo vida con otras seis hermanas congoleñas. Un compartir intercultural que alimenta su vocación misionera: “Merece la pena gastar la vida por otras mujeres, aun cuando la realidad es desafiante. Allí donde estemos, sé que hacemos poquito, pero mi poquito en este lugar de África da sentido a lo que soy”.